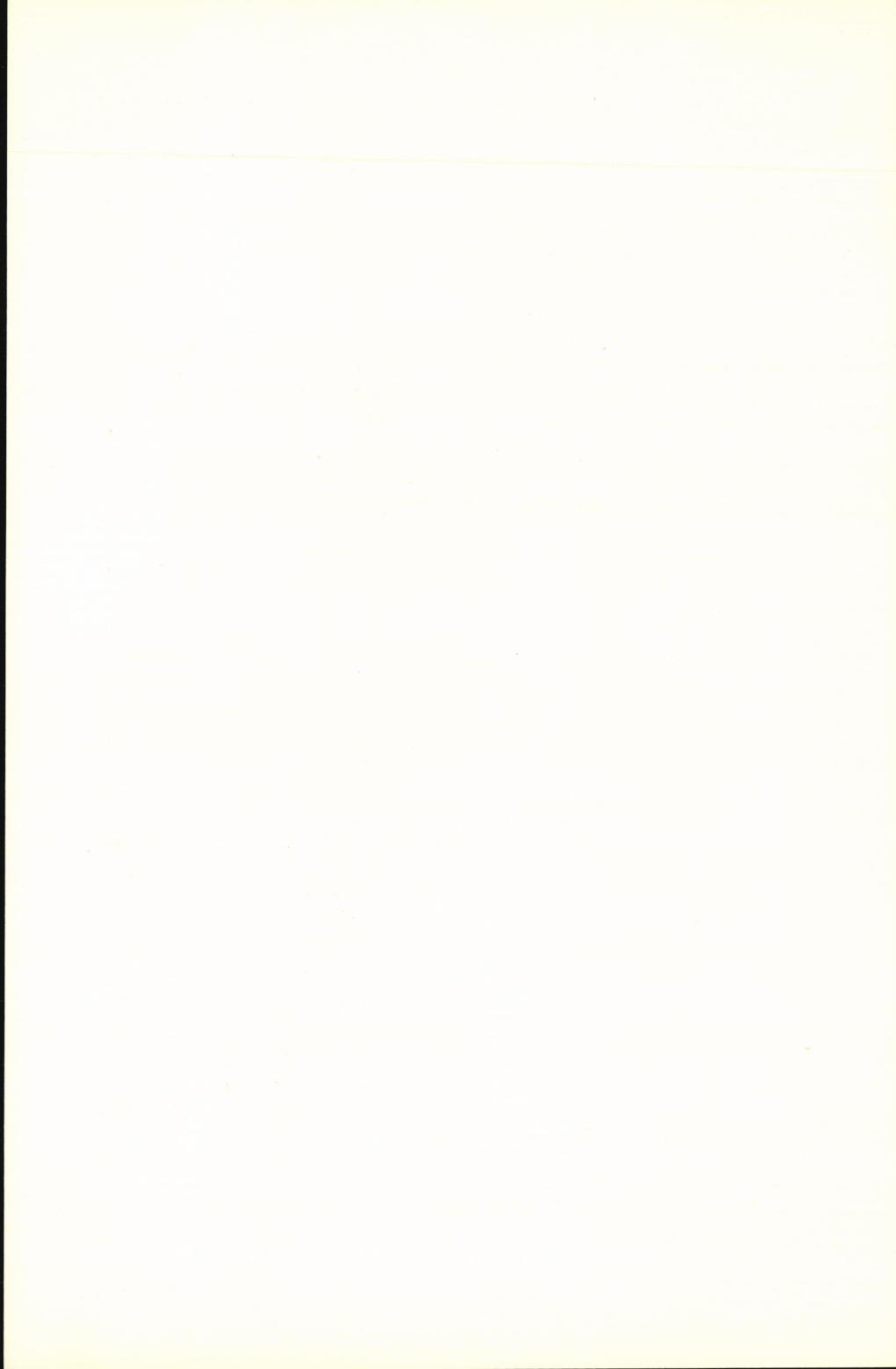




Rdo. P. BENITO DE MURU



Queridos hermanos:

Las diversas casas de la Inspectoría han podido ya participar al luto que ha embargado a esta Comunidad de Santa Cruz con la muerte del

R. P. BENITO DE MURU

Los queremos transmitir ahora estas breves notas biográficas que van a ser, sin duda, un estímulo para nuestra vida religiosa.

Nuestra Obra en Santa Cruz de la Sierra va cumpliendo fatigosamente sus primeros 25 años de existencia, desde que el P. Jorge Pech, de feliz memoria, no pudiendo entrar en Muyurina se dio a la tarea de rescatar estos terrenos y comenzar con el Oratorio Festivo.

Parece que el Señor haya querido poner remate a este primer período de trabajo dándonos casi durante dos años la compañía del P. Benito De Muru y llevándose-lo ahora con toda calma y paz, tal como había vivido durante toda su vida, el día 22 de Noviembre a Hrs. 7 de la mañana, para que se convirtiera, así lo esperamos, en otro protector de esta casa junto al venerado P. Pech.

Vino a nosotros desde la Casa de las Villas en Cochabamba, en la esperanza que bajando a estas llanuras pudiese resistir mejor en su menguada salud. Ya había tenido anteriormente dos ataques que lo habían minado en su físico y sicológicamente, ya que preveía, de un momento a otro, una nueva recaída. Luego de unos meses de buena salud, comenzó la hinchazón de las piernas efect-

to de la mala circulación y este mal se fue repitiendo e intensificando hasta que el día 18 de Septiembre sintiéndose muy decaído acudió nuevamente al Doctor que siempre lo atendía quien le ordenó la inmediata internación en la clínica Foianini de esta ciudad. A las pocas horas un ataque cardíaco, seguido en poco tiempo de otros dos, lo pusieron en fin de vida.

Los cuidados intensivos de los doctores y las abundantes medicinas lo hicieron reaccionar aunque nunca llegó a recuperar el habla y no sabemos si alcanzó a tener un completo conocimiento.

Estuvo más de cuarenta días en terapia intensiva. Cuando parecía que podía comenzar un período de convalecencia, los doctores nos indicaron que lo sacáramos de la clínica. Lo llevamos al Hospicio de Ancianos donde las Hermanitas lo atendieron con un cariño extraordinario. A pesar de todo esmero, vino la recaída, el desmejoramiento de todo el físico por lo cual tuvimos que prepararnos a lo irremediable. La última noche las Hermanitas estuvieron todo el tiempo a su lado, presencian- do cómo entregaba su vida a Dios en la forma más apacible que se pueda imaginar.

Organizamos los funerales en nuestra capilla. El día 23 se celebró la solemne Misa de cuerpo presente. Presidía la concelebración S. Excia. Mons. Carlos A. Brown MM., nuestro Obispo Auxiliar; Mons. Luis Rodríguez se hallaba en La Paz. Nos acompañaron sacerdotes de distintas parroquias e instituciones, los Hermanos Maristas y otros religiosos, las Religiosas de nuestra Parroquia y de otras Comunidades, como también la Archicofradía de María Auxiliadora, la Legión de María y mu- chos fieles de la Parroquia.

Luego de la absolución al túmulo sus restos mortales fueron trasladados en forma privada a Muyurina donde quedaron inhumados al lado del P. Pech y del P. Mario Dal Pos, con quienes él había compartido tantos mo- mentos de su vida.

La vida del P. Benito ha tenido una trayectoria rectilínea desde el comienzo al fin. Se ve claramente que el Señor lo tenía destinado para Sí.

Nacido el 18 de Mayo de 1923 en Trieste, de Ángel De Muru, oficial de recaudación, originario de Lanusei, y de María Svaglich, de origen eslava, apenas terminados sus estudios de primaria entró el 16 de Septiembre de 1934, a los 11 años, en nuestro Aspirantado misionero "Card. Cagliero" de Ivrea, que ha dado centenares de maravillosas vocaciones a la Congregación. Allí, en el clima de alegría y de gran salesianidad que caracterizaba la Casa, se entusiasmó por la Congregación adquiriendo aquel efecto por lo nuestro que nunca perdió en su vida.

Terminado el Noviciado en Villa Moglia emitió los primeros votos el 8 de Septiembre de 1939 y a los pocos meses se hallaba en Magdalena del Mar (Perú) para sus estudios de filosofía. Allí se incorporó definitivamente a nuestra Inspectoría no sólo jurídicamente sino adoptándola con todo su corazón y a la cual iba a dedicar su vida entera.

Para el tirocinio fue destinado a la Casa de Sucre donde tuvo el primer contacto con Bolivia, sin pensar que sería en esta Nación donde gastaría todas sus fuerzas apostólicas.

Los que hemos conocido el internado para niños pobres de aquel entonces podemos atestiguar que allí pudo fraguar su espíritu de sacrificio en la pobreza, en la dedicación a los jóvenes y en el sentir salesiano. Dado su carácter suave y algo tímido, el atender día y noche a más de un centenar de muchachos y mantenerlos en disciplina constituyó para él un verdadero cilicio que sin embargo lo realizó con toda naturalidad y por el ideal salesiano.

Para el último año de tirocinio fue trasladado a nuestro Colegio Don Bosco de La Paz y luego pudo emprender los estudios de Teología en el estudiantado teoló-

gico de la Cisterna en Santiago de Chile. Tuvo como Director al inolvidable P. Carlos Orlando y entre los profesores al P. Egidio Viganó, nuestro Rector Mayor actual.

El juicio que de él hicieron los superiores y los compañeros fue siempre de elogio a su humildad, piedad sincera, y su gran amor al estudio. Fue entonces que adquirió aquel espíritu sacerdotal que brilló en todos los años de su sacerdocio.

Habiendo regresado al Perú, se desempeñó como catequista, atendiendo al mismo tiempo el Oratorio festivo de Breña en sus mejores tiempos cuando eran centenares y centenares los niños y jóvenes que acudían para el catecismo y las actividades oratorianas.

De Lima volvió a Bolivia y entró en lo que iba a ser su verdadera actividad de hombre maduro: profesor de casas de formación.

En 1956-57 en el Seminario Conciliar de San Jerónimo de La Paz, de ahí a nuestro aspirantado de Calacoto durante 13 años desde el 58 al 71.

Habiendo viajado a Italia para unas breves vacaciones los Superiores le concedieron quedarse unos dos años en los Estados Unidos. Al mismo tiempo que perfeccionaba su inglés, desempeñó los mismos cargos con los aspirantes de aquella Inspectoría dejando la misma estela de bondad que era su característica.

Los últimos años de su vida los transcurrió en nuestras Parroquias: primero en María Auxiliadora de La Paz, luego en el aspirantado de Fátima. Además de profesor y confesor, se ocupaba con un sacrificio único de la Parroquia de Colcapirua, ya que él, no pudiendo manejar vehículo, muchas veces debía hacer kilómetros a pie por senderos llenos de barro o polvorrientos, para atender matrimonios, bautizos, entierros, etc.

En 1981 por circunstancias políticas que se sucedieron, el P. Inspector le pidió el sacrificio de trasladar-

se juntamente con el P. Santiago Errath a nuestra Parroquia de las Villas, cuando su salud estaba ya quebrantada por un ataque cerebral. Allí también la humildad, su misión y el sacrificio del P. Benito brillaron en toda su amplitud. Pero la salud ya declinaba y por ello pidió al Inspector de venir a estas llanuras en la esperanza de que el cambio de clima le favoreciera.

Con nosotros estuvo todo el año 83 y lo que va del 84.

El P. Inspector en sus breves palabras de despedida a los restos mortales del P. Benito dijo que lentamente se va extinguiendo una generación de salesianos para dar paso a otra generación de estilo diverso.

Efectivamente el P. Benito representaba plenamente aquella pléyade de Salesianos que hicieron su aspirantado en las casas de formación misionera que la venerada memoria de Don Felipe Rinaldi puso en marcha.

La vida, el ideal salesiano, la práctica de nuestras costumbres, que él bebió en el aspirantado de Ivrea lo modelaron para toda su vida.

El P. Benito ha dejado entre nosotros y entre las personas que aquí lo pudieron conocer, una verdadera muestra de santidad.

Queremos hacer resaltar ciertas virtudes características suyas. Una vida de profundo amor a Dios, y todo lo que a Dios se refería. En el P. Benito vivir, podemos decir, en la contemplación de Dios parecía lo más natural, algo congénito con él. Y esta fe viva aprendida en la familia y en los primeros años de su vida salesiana se trasparentaba en sus largas visitas al Sagrario, en su empeño de no dejar la Santa Misa por ningún motivo, en su amor a la liturgia, en su deseo de estar siempre al día con las normas de la Iglesia. Y cabalmente de su amor a Dios brotó un intenso amor a todo lo que es de la Iglesia y de su vida.

Es notorio cómo estaba al día en todos los acontecimientos eclesiásicos.

La lectura de l'Osservatore Romano era un deber primordial para él.

El P. Benito alimentó un amor entrañable a la Congregación. El había entrado en la casa de Don Bosco en los años de la exaltación del Padre, cuando la Congregación tenía una vitalidad extraordinaria y esta visión no la perdió nunca ni siquiera en los últimos años cuando contaba en su haber una larga experiencia de personas y lugares.

Los momentos menos felices de nuestra vida eran simples episodios pasajeros que no empañaban el rostro de la Congregación.

Y este amor lo concretizó en obediencias difíciles que aceptó en una sumisión total y en espíritu de colaboración a las necesidades de la Inspectoría.

Un rasgo especial de su amor a la Congregación que más llamó la atención de la Comunidad fue su completo desprendimiento de la familia.

Daba la impresión que no tuviese familiares que se ocuparan de él.

Hacía años que no volvía a visitar a los suyos. Y quedamos sorprendidos al constatar el cariño intensísimo que le tenían sus hermanas y parientes quienes durante dos meses no dejaron pasar un día sin que telefonesen de Italia para preguntar noticias de su salud y ver en qué podían colaborar para su restablecimiento como al final enviaron medicinas y dinero para su curación.

La pobreza casi extrema en que vivió el P. Benito no hacía entrever las comodidades que podía haber disfrutado por el estado de su familia. Cuando ya estuvo en la clínica y luego en el Hospicio de Ancianos, tuvimos

que entrar en su cuarto para sacar las prendas que necesitaba y nos dimos cuenta que no tenía casi nada.

La santidad del P. Benito se puso de relieve en su presencia calma, tranquila, pacífica en las comunidades. Podía parecer que aquella paz fuera del todo natural. Sin embargo ciertas intervenciones suyas en determinados momentos denotaron que era fruto de una virtud que él voluntariamente se había impuesto.

En el P. Benito hemos de destacar su amor al estudio como medio para un mejor desenvolvimiento de su vida sacerdotal. En todas las casas en que él estuvo, se le notó como asiduo lector de libros y revistas. Su último esfuerzo fue asimilar el nuevo Código de Derecho Canónico. Fue el hombre del equilibrio. Los años que pasó en las casas de formación fueron un bien inmenso para los formandos. Lo notamos confesor muy buscado por la solidez de sus consejos y en el saber captar las situaciones. Era el hombre de la comprensión. Entre nosotros en la atención de los matrimonios buscaba siempre la manera de resolver las dificultades y dejar contentos a quienes se presentaban a él.

En esta carta queremos agradecer a los doctores y enfermeras de la Clínica Foianini quienes estuvieron a su lado con extremado cariño durante más de 40 días, a la Sra. Esperanza Saldaña de Arano presidenta de la Archicofradía de María Auxiliadora. Ella fue buscando colaboración para las medicinas y su hijo el Dr. Arano lo atendió como a su padre antes y durante todo el tiempo de la enfermedad. A muchos otros bienhechores. A las Hermanitas de los Ancianos desamparados: fueron verdaderos ángeles custodios para sus últimos días.

Deseamos hacer nuestro un deseo del P. Inspector. Mientras la Inspectoría se apresta a iniciar en Cochabamba la casa del postnoviciado, el P. Inspector confió el proyecto a la intercesión del P. Benito, constituyéndolo en cierta manera, protector de la Obra, ya que él trabajó tanto en bien de los futuros salesianos. Estamos seguros

que él aceptará esta misión. Los Hermanos de esta casa, al mismo tiempo que cumplimos con el deber de caridad fraternal de sufragar su alma bendita, nos consideramos afortunados por los ejemplos de él recibidos y por la plegaria que él sin duda ofrecerá al Señor por nosotros.

Por este amor fraternal nos animamos a pedir a todos los hermanos de la Inspectoría que se asocien a nuestro recuerdo.

*Suyo en el Señor
P. Vicente D'Anna
Director*

Datos para el Necrologio:

P. Benito De Muru,

Nacido en Trieste (Italia) el 18 de Mayo de 1923

Primera profesión — Villa Moglia (Chieri) 9 de Sept. 1939.

Ordenación Sacerdotal:

Santiago de Chile 26 de Noviembre 1950.

Fallecido en Santa Cruz (Bolivia) el 22 de Noviembre de 1984 a 61 años de edad y 34 de Sacerdocio.

